

ANTI-CORRUPTION HELPDESK

PROVIDING ON-DEMAND RESEARCH TO HELP FIGHT CORRUPTION

CONSECUENCIAS DE LA CORRUPCIÓN EN TÉRMINOS DE CRECIMIENTO Y DESIGUALDAD

CONSULTA

¿Podrían proporcionar argumentos, evidencias y posiblemente casos de estudio que refuten la afirmación de que la corrupción puede tener valor como una fuerza positiva en la economía?

OBJETIVO

Algunos profesionales del ámbito del desarrollo sostienen que la corrupción puede tener efectos positivos al generar flujos económicos paralelos y neutrales. Además del argumento de que la corrupción sería necesaria para “lubricar” el desempeño de la economía, consideran a la corrupción como un factor “positivo” (en términos sociales y económicos) y “redistributivo”. Quisiéramos contar con argumentos que refuten esta afirmación.

CONTENIDO

1. La corrupción menoscaba el crecimiento y las actividades comerciales
2. La corrupción incide en la desigualdad y en la distribución del ingreso
3. La corrupción afecta la gobernabilidad y el entorno de negocios en general
4. Referencias

Autora

Marie Chêne, Transparency International,
tihelpdesk@transparency.org

Revisado por

Robin Hodess, PhD, Transparency International

Fecha 15 de marzo de 2014

RESUMEN

Si bien la mayoría de los documentos especializados coinciden en reconocer el impacto negativo de la corrupción para el crecimiento económico, algunos investigadores continúan sosteniendo que el efecto de la corrupción en el crecimiento depende del contexto. Concluyen que, en algunos países con un alto grado de regulación donde no existen instituciones de gobierno y sistemas de gobernabilidad efectivos, la corrupción puede compensar los obstáculos burocráticos y las falencias institucionales “lubricando” el funcionamiento de la economía.

Este argumento no resiste un análisis serio que considere el efecto disvalioso a largo plazo de la corrupción para el crecimiento económico, la igualdad y la calidad de la gobernabilidad y el entorno institucional de un país. Las evidencias indican que la corrupción puede afectar negativamente el crecimiento económico, a través de su impacto en aspectos como inversión, tributación, gasto público y desarrollo humano. La corrupción en general debilita el marco regulatorio y la eficiencia de las instituciones estatales, ya que la captación de la renta pública distorsiona los incentivos y los procesos de adopción de decisiones.

La corrupción también incide en la distribución equitativa de recursos entre la población, generando desigualdad en los ingresos, frustrando la eficacia de los programas de bienestar social y, en última instancia, frenando el nivel de desarrollo humano. Esto, a su vez, podría atentar contra el desarrollo sostenible, el crecimiento económico y la igualdad a largo plazo.

1 LA CORRUPCIÓN MENOSCABA EL CRECIMIENTO Y LAS ACTIVIDADES COMERCIALES

Numerosos estudios han intentado establecer si la corrupción opera en detrimento del crecimiento económico o si puede tener un impacto positivo al “lubricar” el desempeño de la economía.

Si bien existe un amplio consenso en cuanto al impacto negativo de la corrupción para el crecimiento y el desarrollo económicos (ver más adelante), algunos investigadores continúan sosteniendo que la corrupción podría tener una justificación económica, en tanto posibilita eludir reglamentaciones ineficaces y requisitos burocráticos, y permite al sector privado corregir las falencias y la ineficacia de los gobiernos. De este modo, podría potencialmente fomentar el crecimiento económico eliminando obstáculos burocráticos a la incorporación de empresas a la actividad y reduciendo los costos de transacción que enfrentan las compañías cuando intentan dar cumplimiento a reglamentaciones excesivamente exigentes. Méon y Sekkat ofrecen una clara análisis de los defensores y detractores de esta hipótesis (Méon y Sekkat 2005).

Algunos estudios también han aseverado que el impacto pernicioso de la corrupción para el crecimiento podría depender del contexto y estar asociado a factores como el marco jurídico e institucional de un país, la calidad de su gobernabilidad, el régimen político, etc. Por ejemplo, algunos estudios sugieren que si bien la corrupción es siempre perniciosa en países donde las instituciones son eficientes, podría incrementar la productividad y la iniciativa empresarial en países con fuerte regulación donde las instituciones gubernamentales y los sistemas de gobernabilidad no son efectivos (Houston 2007; Méon y Weill 2008). Otros estudios sugieren asimismo que las consecuencias de la corrupción para el crecimiento y el desarrollo también podrían depender del régimen en particular, y que el tipo de régimen político es un factor determinante clave en la relación entre corrupción y crecimiento económico (Méndez y Sepúlveda 2006).

En respuesta a este argumento, algunos estudios señalan que, más que promover el crecimiento

económico, la corrupción podría mitigar los efectos propios de marcos institucionales y regulatorios débiles. Por ejemplo, un documento de 2011 indica que la corrupción provoca un incremento en las tasas de incorporación de empresas a la actividad económica cuando existen obstáculos administrativos a su ingreso. No obstante, el documento concluye que si bien la corrupción puede contrarrestar los efectos de reglamentaciones excesivas y adscribe a la hipótesis sobre “lubricación” de la actividad económica en condiciones de regulación desproporcionada, esto no se traduce necesariamente en un mayor crecimiento económico (Dreher y Gassebner 2011).

En un sentido más general, existe un amplio conjunto de evidencias que indican que, si bien en algunos contextos la corrupción podría contribuir a reducir a corto plazo los costos asociados con procesos administrativos engorrosos, los efectos a largo plazo muestran que incide negativamente en las actividades de las empresas y tiene un impacto debilitante para las condiciones generales de gobernabilidad de un país, que en última instancia menoscaba el desarrollo sostenible y el estado de derecho.

La corrupción como obstáculo al crecimiento económico

A nivel macro, los documentos sobre este tema en general mantienen que la corrupción despliega un impacto negativo y directo sobre el crecimiento y el desarrollo económicos. A su vez, la corrupción tiene un efecto indirecto en el desempeño económico de un país, al afectar numerosos factores que impulsan el crecimiento económico, como la inversión, la tributación y el nivel, la composición y la efectividad del gasto público.

Los economistas han identificado tradicionalmente una serie de vías a través de las cuales la corrupción puede afectar al crecimiento económico (Mauro 1995; Tanzi 1997; Gupta 2000; Gyimah-Brempong 2001, entre otros):

- La corrupción distorsiona los incentivos y los intereses de mercado, y redunda en una distribución inadecuada de recursos.
- La corrupción provoca el desvío de la capacidad y los recursos, incluidos los

recursos humanos, hacia actividades más “lucrativas”, como las vinculadas con defensa, en vez de actividades productivas.

- La corrupción se convierte en un impuesto poco eficiente para las empresas, que en última instancia incrementa los costos de producción y mella la rentabilidad de la inversión.
- La corrupción también podría menoscabar la productividad de las inversiones si implica el empleo de recursos de menor calidad. Por ejemplo, al rebajar la calidad y la magnitud de los servicios de salud y educación, la corrupción reduce el capital humano de un país.
- La conducta orientada a la captación de renta también puede generar ineficiencias, en tanto favorece el uso indiscriminado de recursos e impide que el gasto público se efectúe siguiendo criterios eficientes.

Correlación negativa entre corrupción y crecimiento económico

Estudios efectuados a nivel macro, y que han empleado datos nacionales para examinar las variaciones en los indicadores económicos y de gobernabilidad entre distintos países, han indicado sistemáticamente que la corrupción reduce de manera significativa el crecimiento y el desarrollo económicos.

Por ejemplo, datos de distintos países indican que la corrupción está siempre asociada con menores índices de crecimiento, PBI per cápita, igualdad económica y menores niveles de desarrollo humano (Rothstein y Holmberg 2011).

En este mismo sentido, una evaluación sistemática de la evidencia disponible sobre los efectos de la corrupción con respecto al crecimiento económico confirma que en países con bajos ingresos esta incide de manera directa y negativa en el crecimiento (Ugur y Dasgupta 2011). De acuerdo con este análisis, la corrupción también consigue efectos indirectos a través de vías de transmisión como inversión, capital humano y financiamiento/gasto público. Si bien los efectos directos e indirectos de la corrupción para el crecimiento son válidos para todos los países examinados, el análisis sugiere que pueden ser mitigados por elementos del contexto, como el nivel

de desarrollo y la calidad global de la gobernabilidad, mientras que se espera que las consecuencias de la corrupción sean más severas en países con mayores niveles de ingresos per cápita y calidad institucional.

La corrupción incide en la cantidad, la calidad, el costo y la rentabilidad de la inversión

Numerosos estudios han establecido que la corrupción disuade la inversión y supone un costo adicional para los negocios, al disminuir la rentabilidad de los proyectos de inversión.

En primer lugar, la evidencia empírica sugiere que la corrupción reduce la relación entre inversión y PBI, disminuye la inversión y retarda considerablemente el crecimiento económico (Mauro 1995).

También se sabe que la corrupción genera distorsiones en el proceso de toma de decisiones vinculado con la inversión pública, y afecta la composición del gasto gubernamental. La corrupción podría contribuir a que funcionarios gubernamentales destinen recursos públicos sin tener en cuenta el bienestar general como prioridad, sino más bien la oportunidad que ofrecen para obtener sobornos, como sucede en proyectos de gran envergadura en materia de infraestructura o defensa. Mauro determina que el gasto público destinado a educación, como proporción del PBI, mantiene una correlación negativa sustancial con la corrupción en una muestra representativa de países (Mauro 1998). De manera similar, Tanzi y Davoodi han identificado cuatro vías por medio de las cuales la corrupción repercute en el crecimiento económico, a saber: 1. mayores inversiones públicas; 2. menores ingresos gubernamentales; 3. menor erogación en otras categorías de gasto público, como salud y educación; y 4. menor calidad en la infraestructura pública (Tanzi y Davoodi 1997).

Asimismo, algunos investigadores han aportado evidencias empíricas de que la corrupción produce una merma en la productividad del capital y es un elemento importante que consideran los inversores al momento de tomar decisiones. Según las conclusiones de Lambsdorff, se observa que un aumento de un punto en la corrupción, en una

escala de 0 (altos niveles de corrupción) a 10 (ínfimos niveles de corrupción), provoca una reducción en la productividad del 4 por ciento del PBI, y una merma en los ingresos netos de capital anuales equivalente al 0,5 por ciento del PBI (Lambsdorff 2003).

El impacto de la corrupción en los niveles de inversión también se observa en la inversión extranjera directa (IED), como lo refleja un documento de 2010 que resume el estado de las investigaciones sobre corrupción e IED (Zurawicki y Habib 2010). Wei (2000a, 2000b, 2001) concluye también que la corrupción es un factor que incide sustancialmente en que haya menor IED en el país receptor. Un estudio de 2008 que examina el nivel de IED que se origina en Estados Unidos en relación con los niveles de corrupción de 42 países receptores, también indica que las empresas de Estados Unidos son menos propensas a invertir en países donde la corrupción se encuentra extendida (Sanyal y Samanta 2008). En consonancia con estas conclusiones, otros estudios han confirmado que la IED mantiene una correlación positiva con indicadores de gobernabilidad como el estado de derecho, el control de la corrupción, la calidad regulatoria, etc. (Gani 2007).

La corrupción también se percibe como un fenómeno que incrementa los costos de inversión. Una encuesta realizada por Control Risks y Simmons & Simmons en 2006 revela que el 25 por ciento de los encuestados afirmaron que la corrupción suponía un incremento de hasta el 5 por ciento en el costo de su inversión internacional, y casi el 8 por ciento de los entrevistados indicaron que incrementaba en un 50 por ciento sus costos (Control Risks y Simmons & Simmons 2006).

La corrupción no solo parece elevar los costos y reducir los niveles de IED, sino que además afecta la composición de los países donde se origina la IED. Un artículo de 2006 llega a la conclusión de que la corrupción en los países receptores redonda en menores niveles de IED proveniente de países que penalizan la corrupción en el extranjero —que a su vez son los países que más fondos destinan a este tipo de inversión— y mayor inversión de países con niveles más altos de corrupción. Esto sugiere que las leyes contra el soborno podrían

disuadir el soborno en países extranjeros (Cuervo-Cazurra 2006).

La corrupción subvierte la estructura impositiva de un país y su capacidad de recaudación fiscal

Cuando adopta la forma de evasión fiscal, la corrupción podría conducir a una pérdida significativa del volumen de recaudación tributaria de un país, lo cual, a su vez, probablemente redunde en consecuencias adversas en materia de presupuesto, como se explica en un documento de U4 que examina la relación entre corrupción e ingresos fiscales (Nawaz 2010). Los diversos documentos sobre el tema sugieren que la corrupción no solo reduce la proporción entre impuestos y PBI, sino que además deteriora a largo plazo la economía al ampliar la economía paralela, provocar distorsiones en la estructura impositiva y socavar la moralidad tributaria de los contribuyentes, lo cual podría reducir aún más la base imponible de un país (Attila 2008; Nawaz 2010).

De manera similar, Tanzi y Davoodi descubrieron que, según las estadísticas, la corrupción mantiene una correlación negativa considerable con los impuestos a la renta individual, la recaudación en concepto de IVA, el impuesto a las ventas y el impuesto sobre la renta (Tanzi y Davoodi 2000). Más recientemente, un documento de 2010 que utiliza datos de panel correspondientes a empresas en países asiáticos, concluye que la corrupción en el sector público tiene una considerable incidencia negativa en la tributación de las empresas, lo cual sugiere que una reducción en la corrupción del sector público podría afectar significativamente la capacidad tributaria de un país (Fuest, Maffini y Riedel 2010). El estudio indica que esto se advierte especialmente en el caso de pequeñas y medianas empresas nacionales, que consiguen reducir sus obligaciones tributarias en entornos donde hay corrupción. En cambio, la reacción de las grandes empresas multinacionales ante la presencia de corrupción en el sector público consiste en derivar la inversión a otros países, lo cual alerta sobre el costo de oportunidad de la corrupción.

En sintonía con estos hallazgos, el Banco Mundial determinó que los países con altos niveles de

corrupción suelen recaudar menos impuestos, y esto sugiere que solo los países donde prácticamente no hay corrupción pueden mantener un alto tipo impositivo (según el cálculo de la relación entre impuestos y PBI) (Friedman et al. 1999). El documento señala asimismo que, en una muestra de 69 países, los emprendedores suelen optar por operar de manera “clandestina” cuando se enfrentan a una burocracia engorrosa y altos niveles de corrupción, a fin de evitar los inconvenientes que suponen los requisitos burocráticos excesivos y la corrupción. Esto erosiona aún más la base tributaria del país, ya que los países con mayores niveles de corrupción también suelen contar con economías informales o “paralelas” más grandes, que crecen a costas de la economía formal (Dreher y Herzfeld 2005).

El impacto del soborno en las operaciones comerciales

A largo plazo, la corrupción también opera en desmedro de la actividad comercial de las empresas. Se ha demostrado que incluso los pagos de facilitación de poco valor, empleados para eludir obstáculos administrativos impuestos a las compañías por una burocracia desmedida, tienen consecuencias negativas a largo plazo para el entorno y las operaciones empresariales. La siguiente sección ha sido extraída principalmente de la [Respuesta del Servicio de Asistencia \(Helpdesk\) sobre el impacto de los pagos de facilitación](#), emitida anteriormente, que expone y amplía las evidencias sobre los perjuicios causados por actos de soborno menor.

La corrupción tiene un alto costo para las empresas

Existen contundentes motivos comerciales para combatir la corrupción. En el ámbito de las empresas, la corrupción incrementa los costos, y genera incertidumbre, riesgos para la reputación y vulnerabilidad frente a la posibilidad de extorsión. Reduce las valuaciones de una empresa, incrementa el costo del acceso a capital y frustra la competencia leal (Transparency International 2009). Mientras que los pagos de facilitación implican habitualmente cantidades poco significativas, pueden representar un monto sustancial si se considera el total a nivel de la empresa, nacional o

global. Diversas encuestas realizadas a empresas en África en 2007 indican que los hechos de soborno menor podrían representar el equivalente a entre el 2,5 y el 4,5 por ciento de las ventas (Clarke 2008).

Las empresas también pierden considerables oportunidades comerciales debido a riesgos de corrupción. Un informe de PricewaterhouseCoopers de 2008, elaborado a partir de una encuesta que consultó a 390 altos ejecutivos en 14 países, confirma los elevados costos que afrontan las compañías debido a corrupción en aspectos como distorsión del mercado, daño a la reputación, riesgos jurídicos y deterioro de la estructura interna de la empresa. Casi el 45 por ciento de los encuestados señalaron que no habían ingresado a un mercado determinado o aprovechado una oportunidad en particular debido a riesgos de corrupción, mientras que cerca del 40 por ciento manifestaron haber perdido una licitación por la acción de funcionarios corruptos. Más del 70 por ciento de los encuestados creen que un mejor conocimiento de la corrupción los ayudaría a tener mayor competitividad, adoptar mejores decisiones, reforzar la responsabilidad social empresarial e ingresar a nuevos mercados.

La corrupción resulta, en definitiva, económicamente desventajosa para las empresas

El soborno no es una estrategia efectiva para mitigar los trámites excesivamente engorrosos si los burócratas pueden aplicar la presión regulatoria y las demoras asociadas con el papeleo justamente para obtener sobornos. En países con alto nivel de regulación y donde existe corrupción extendida, la posibilidad de captación de la renta representa un incentivo para que funcionarios públicos posterguen el cumplimiento de sus funciones habituales o incluso generen mayores reglamentaciones que aumenten las posibilidades de obtener sobornos. Algunos estudios han determinado que la corrupción incrementa el tiempo que dedican los gerentes a lidiar con cuestiones administrativas y limita el crecimiento de las empresas, sobre todo porque aquellas que pagan sobornos en general destinan más (en vez de menos) tiempo de su personal de gerencia a negociar reglamentaciones con burócratas, dado que los funcionarios corruptos

suelen plantear sus exigencias a empresas que ya tienen antecedentes de haber pagado sobornos (Kaufman y Wei 1999; Fisman y Svensson 2007).

Asimismo, la exigencia de pagos de facilitación podría agravarse en el futuro, a medida que la cultura del soborno se extiende en la compañía y la empresa cobra reputación como un actor que accede a los pedidos de soborno.

El costo que los requisitos burocráticos suponen para la productividad de las empresas también podría ser evaluado de manera exagerada. Un documento de trabajo emitido por el Banco Mundial en 2010, en el cual se analiza el impacto para la productividad de las empresas que se produce como resultado de los pagos informales efectuados a funcionarios gubernamentales por las compañías para facilitar sus operaciones cotidianas (lo que se denomina “soborno/impuesto”) en comparación con el efecto de los requisitos burocráticos (conocidos como “tiempo/impuesto”), concluye que solamente el “soborno/impuesto” parece incidir negativamente (De Rosa, Gooroochurn y Görg 2010).

Los efectos de la corrupción varían según los indicadores de crecimiento y de corrupción utilizados.

Desde una perspectiva metodológica, algunos autores también sostienen que el argumento de la “corrupción como mecanismo para lubricar el desempeño de la actividad económica” se derrumba cuando se toma como indicador la experiencia concreta que tienen los gerentes con la corrupción. Aidt afirma que las evidencias emanadas de indicadores de percepción de corrupción no son lo suficientemente sólidas y no aportan pruebas firmes sobre el efecto “lubricador” de la corrupción para el crecimiento (Aidt 2009).

La corrupción afecta negativamente el crecimiento, la productividad, los patrones de inversión y la eficiencia de las empresas

Las evidencias empíricas indican también que la corrupción podría tener un impacto negativo indirecto para las empresas, debido a su incidencia en numerosos factores que afectan el crecimiento y la productividad de las compañías, como patrones de inversión, eficiencia e innovación:

- La corrupción a menudo afecta negativamente el crecimiento de una compañía. Por ejemplo, a partir de un conjunto de datos sobre pagos de sobornos efectuados por compañías de Uganda, un estudio concluye que los sobornos mantienen una correlación negativa con el crecimiento de las empresas, y que el soborno tiene un impacto mucho más negativo en el crecimiento que la tributación (Fisman y Svenson 2007).
- La corrupción puede afectar significativamente los patrones de inversión de una empresa. Según un estudio interregional de 2008, la corrupción es el elemento determinante más trascendental para la inversión en países en transición. Entre las variables contempladas en las regresiones se incluyen: tamaño de la empresa, propiedad de la empresa, orientación comercial, industria, crecimiento del PBI, inflación y apertura comercial (Asiedu y Freeman 2009).
- El control de la corrupción también podría incidir positivamente en la innovación de productos. A partir de datos del Banco Mundial sobre empresas de la India correspondientes a 2005, un documento de 2011 concluye que la corrupción afecta el modo en que las empresas asignan los recursos y reduce la probabilidad de que se desarrollen nuevos productos (Starosta de Waldemar 2010).
- La corrupción también podría repercutir en la eficiencia de una compañía. Un estudio de 2006 que examinó los efectos de la corrupción para la eficiencia de las compañías en 13 países de América Latina muestra que, en los países donde hay mayor corrupción, existen empresas menos eficientes que necesitan mayores recursos (es decir, más mano de obra) para generar un cierto nivel de producción (Rossi y Dal Bo 2006). El estudio sugiere que la corrupción desvía la atención de la gerencia de la supervisión y coordinación del proceso productivo, lo cual obliga a las empresas a emplear mayores factores para compensar la coordinación insuficiente y la falta de eficiencia que esto conlleva.
- La corrupción también suele incrementar los índices de fracaso empresarial. Sobre la base de datos de panel, un artículo de 2009 que evaluó (entre otras áreas del clima de negocios) la importancia de la corrupción y el

favoritismo en el cierre de empresas en 27 países de Europa del Este y Asia Central, indica que en sitios donde hay mayor corrupción también es más alto el nivel de cierres, y se observa que los sobornos y la burocracia incrementan la probabilidad de fracaso (Hallward-Driemeier 2009).

2 LA CORRUPCIÓN INCIDE EN LA DESIGUALDAD Y EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

La corrupción afecta el desarrollo humano y la distribución de riquezas

La corrupción no solo afecta el desarrollo económico en términos de eficiencia económica, sino que además tiene un impacto en aspectos de distribución. Si bien hay evidencias firmes sobre la existencia de una correlación negativa entre corrupción y el nivel de PBI per cápita, algunos autores sostienen que tales estudios deberían además tomar en cuenta indicadores de bienestar social y distribución de la riqueza.

Ya en 1998, un documento de trabajo del Fondo Monetario Internacional (FMI), elaborado a partir de un análisis de regresión de varios países que abarcó el período 1980-1997, identifica la notable incidencia de la corrupción en la desigualdad en el ingreso, y observa que un punto de incremento en la desviación estándar de la corrupción provoca una reducción en los ingresos de los sectores pobres de 7,8 puntos porcentuales al año (Gupta et al. 2002). El documento sostiene que la corrupción profundiza la desigualdad en los ingresos a través de un menor crecimiento económico, la falta de ecuanimidad en los sistemas tributarios a favor de personas con importantes recursos y contactos, menor nivel y eficacia del gasto social y acceso desigual a educación y servicios públicos.

En esta misma línea, algunos investigadores aseveran asimismo que los estudios que examinan el crecimiento en términos de PBI per cápita no son suficientes, dado que el crecimiento y el desarrollo sostenibles también dependen de la capacidad de un país de dar continuidad al nivel de vida y el bienestar social a lo largo del tiempo (Aidt 2010). Utilizando un indicador de “riqueza genuina per cápita” como medición directa del desarrollo sostenible, estudia la relación entre corrupción y

desarrollo sostenible en una muestra de 110 países entre 1996 y 2007, y llega a la conclusión de que las mediciones transnacionales sobre corrupción percibida o real tienen como contrapartida una reducción significativa del crecimiento en la riqueza per cápita genuina, lo cual sugiere que la corrupción constituye un obstáculo al desarrollo sostenible.

También existe una correlación positiva entre la corrupción y la desigualdad en el ingreso, según la medición del coeficiente de Gini. Tomando datos de panel de países africanos, un estudio determina que un incremento de un punto en el índice de corrupción provoca un aumento de siete puntos del coeficiente de Gini sobre desigualdad en el ingreso (Gyimah-Brempong 2001). Esto también vale para los países desarrollados. Un estudio que analiza el efecto de la corrupción para la desigualdad en el ingreso y el crecimiento sirviéndose de datos de distintos estados de los EE. UU. extrae sólidas evidencias de que un aumento en la corrupción incrementa el coeficiente de Gini sobre desigualdad en el ingreso y menoscaba el crecimiento de los ingresos (Dincer y Gunalp 2005). Esto podría deberse a que los beneficios de la corrupción suelen quedar en manos de personas con mejores contactos y grupos que habitualmente pertenecen a sectores con mayores ingresos. Las personas que cuentan con mejores contactos tienen mayores probabilidades de conseguir los proyectos gubernamentales más redituables, lo cual debilita la capacidad del gobierno de asegurar una distribución equitativa de los recursos.

La investigación también concluye que las variables dependientes que miden el desarrollo humano reflejan negativamente la corrupción, y los países más corruptos suelen tener menores niveles de desarrollo humano (Akcay 2006). Los datos del Barómetro Global de la Corrupción de Transparency International también indican que la corrupción repercutió de manera desproporcionada en los sectores pobres.

La corrupción genera un sistema tributario sin ecuanimidad que afecta la distribución del ingreso

Un documento del FMI ofrece evidencias empíricas sobre el impacto de la corrupción en la desigualdad e identifica a uno de los mecanismos que

contribuye a estos resultados. La corrupción afecta el carácter progresivo del sistema tributario, que pierde ecuanimidad y favorece a los sectores más privilegiados y con mejores contactos (Gupta et al 2002). Mientras la corrupción facilita la evasión fiscal, el funcionamiento deficiente de la administración tributaria y las excepciones que favorecen a sectores de altos recursos y con importantes contactos, esto socava la efectividad de la base imponible y la capacidad del gobierno de asegurar una redistribución equitativa de la riqueza de los sectores ricos a los pobres.

A medida que se profundiza la desigualdad y más personas caen en la pobreza, es probable que haya mayores presiones y exigencias para una redistribución más amplia a través de una tributación progresiva más marcada que compense y corrija las desigualdades e injusticias generadas por la corrupción. Esto, a su vez, posiblemente motive a personas con altos recursos y sólidos contactos —que tienen más incentivos y medios para adoptar conductas corruptas— a recurrir a la corrupción política para rebajar y eludir su contribución impositiva (Jong-sung y Khagram 2005). En un contexto de profundización de las desigualdades, los sectores más privilegiados tendrán mayores incentivos y medios para comprar voluntades, tanto de manera lícita como ilícita, y los sectores pobres podrían ser más vulnerables a la corrupción y tener menos posibilidades de vigilar la conducta de ricos y poderosos y exigir que rindan cuentas. A su vez, ello probablemente genere y perpetúe un círculo vicioso de desigualdad-corrupción-desigualdad.

La corrupción afecta los objetivos, la cantidad, la calidad y los resultados del gasto social

La corrupción no solo repercute negativamente en el crecimiento económico y la actividad de las empresas. También tiene consecuencias dañinas para las personas, especialmente los sectores pobres. Reduce los recursos disponibles que pueden ser aplicados a otros usos, incluido el financiamiento del gasto social, que afecta mayormente a los pobres. Puede traducirse en objetivos poco ambiciosos y frustrar el potencial redistributivo de los programas sociales. Como ya fue mencionado, la captación de renta y la corrupción pueden afectar la asignación de

recursos públicos distorsionando los incentivos que persiguen quienes adoptan decisiones y desviando el gasto público hacia proyectos y actividades lucrativas. La corrupción en los programas sociales también podría reducir el impacto potencial de los programas de bienestar social para la mitigación de la pobreza.

En algunos casos, las pérdidas atribuibles a corrupción podrían ser lo suficientemente considerables para superar el potencial redistributivo de los programas de bienestar social. Un estudio que examina la magnitud de la corrupción en un importante programa de transferencias de Indonesia, que distribuye arroz subsidiado a hogares de bajos recursos, determina que en promedio el 18 por ciento del arroz desapareció entre el momento en que salió de los depósitos gubernamentales y llegó a los hogares más necesitados. El estudio compara los costos de este tipo de corrupción con las potenciales ventajas redistributivas del programa y concluye que la corrupción fue lo suficientemente grave como para contrarrestar los beneficios esperados del programa (Olken 2005). Esto sugiere que la corrupción podría menoscabar severamente las iniciativas de redistribución de los países en desarrollo.

La corrupción tiene además un impacto negativo sobre la calidad y cantidad de los servicios públicos, en particular en los sectores de educación y salud, al reducir la efectividad del gasto público. Investigaciones desarrolladas en las Filipinas indican que la corrupción afecta los resultados en materia de educación al traducirse en puntajes menores en las evaluaciones, posicionamiento más bajo de las escuelas en los rankings y calificaciones de satisfacción más negativas. También se ha demostrado que la corrupción incide negativamente en los índices de inmunización de los niños y demora la vacunación de los recién nacidos. Otras consecuencias asociadas de los servicios de salud pública afectados por corrupción son las demoras en la atención de los pacientes, menores niveles de uso de centros de salud, menor satisfacción de los grupos familiares respecto de los servicios recibidos y mayores tiempos de espera para los pacientes (Azfar y Gurgur 2005). Un estudio efectuado en Indonesia estima que el gasto público tendría un efecto ínfimo en el nivel de matrícula escolar en las regiones donde la corrupción se encuentra

gravemente extendida, pero sí un efecto positivo, importante y significativo en términos estadísticos en las regiones donde hay menor corrupción. Esto sugiere que destinar más fondos públicos al sistema educativo, sin abordar simultáneamente y con eficacia la corrupción, difícilmente permita alcanzar los resultados deseados (Suryadarma 2012).

Por ende, a largo plazo, es probable que la corrupción afecte la formación de capital humano y los fondos que se destinan a este fin debido a sus consecuencias para la efectividad, los resultados y la composición del gasto público, lo cual a su vez podría minar el desarrollo sostenible a largo plazo, el crecimiento económico y la igualdad.

3 LA CORRUPCIÓN AFECTA LA GOBERNABILIDAD Y EL ENTORNO INSTITUCIONAL EN GENERAL

La corrupción tiene un impacto perjudicial a largo plazo para el entorno de gobernabilidad

Como se explicó con mayor detalle en el documento [Respuesta del Servicio de Asistencia \(Helpdesk\) sobre el impacto de los pagos de facilitación](#) antes mencionado, la corrupción posiblemente tenga un impacto perjudicial a largo plazo para el entorno regulatorio y la eficiencia del aparato estatal, en tanto crea incentivos para que políticos y funcionarios públicos adopten mayores regulaciones, restricciones y procedimientos administrativos que multipliquen las oportunidades de obtener el pago de pequeñas cantidades por parte de ciudadanos y empresas mediante extorsión. Esto, a su vez, probablemente exacerbe las conductas orientadas a la captación de renta y produzca falencias a medida que se propaga en el sector público la práctica de obstruir cualquier trámite hasta que se hayan efectuado pagos de facilitación (Argandoña 2004; Dzhumashev 2010).

Esto se manifiesta particularmente en el contexto empresarial. Un estudio reciente aporta sólidas evidencias de que la calidad de las reglamentaciones comerciales está determinada por el nivel de corrupción que existe en un país. Los contextos empresariales donde existe una adecuada reglamentación pueden mitigar los

contratiempos de los procesos burocráticos y las formalidades, lo cual redunda en menores costos de transacción para individuos y empresas. La corrupción atenta contra el objeto y la integridad de la regulación, ya que posibilita que funcionarios corruptos eludan las reglamentaciones o las modifiquen según su conveniencia. Políticos y burócratas corruptos pueden manipular el entorno regulatorio para su propio beneficio y generar reglamentaciones ineficientes que ofrezcan incentivos para que individuos y empresas paguen sobornos, lo cual debilita el marco regulatorio. En un entorno donde prevalece la corrupción, determinados grupos de interés podrían también influir en la calidad del marco regulatorio controlando las instituciones públicas que diseñan y aplican las reglamentaciones, lo cual conduciría a diversas modalidades de captura en materia regulatoria. Con respecto a las implicancias en términos de políticas públicas, esto indica que los esfuerzos deliberados por contrarrestar la corrupción pueden reportar beneficios significativos a efectos de optimizar la reglamentación del entorno de negocios (Breen y Gillander 2010).

La corrupción socava la legitimidad del Estado y el estado de derecho

Existe también un amplio consenso con respecto a que las percepciones y experiencias de corrupción erosionan la confianza de los ciudadanos en las instituciones públicas y los procesos políticos, debilitan la confianza social y la legitimidad de las instituciones del Estado y, en definitiva, tienen consecuencias perniciosas para el estado de derecho y los procesos democráticos (Andreev 2008).

Los hechos de corrupción –en particular los de corrupción menor– afectan las percepciones que los ciudadanos de un determinado país tienen sobre este fenómeno, dado que repercuten en su vida cotidiana, y menoscaban la confianza pública en las instituciones del Estado, los procesos democráticos y la legitimidad gubernamental. Eventos recientes como la Primavera Árabe han demostrado que la corrupción puede conseguir que régimes corruptos pierdan el apoyo del público. Esta afirmación es confirmada por evidencias empíricas que muestran que la corrupción quiebra la creencia de los ciudadanos en la legitimidad del

sistema político y reduce la confianza entre las personas, como lo sugiere un estudio efectuado en cuatro países latinoamericanos (Seligson 2003). Estudios posteriores han confirmado que se manifiesta una firme correlación entre confianza (tanto interpersonal como política) y corrupción (Morris y Klesner 2006).

La corrupción también tiene un impacto corrosivo para el estado de derecho, según se asevera en un documento reciente que analiza los perjuicios causados por distintas modalidades de corrupción (David-Barrett 2012). El autor concluye que cualquier tipo de soborno —con independencia de quién realiza el pago, si se trata de una cantidad menor o importante, o si apunta a desbaratar procedimientos burocráticos o conseguir una ventaja indebida— demuestra al público que las normas no se aplican de manera sistemática y conforme a derecho, e implica una transgresión de los reglamentos de la administración pública, lo cual debilita seriamente el estado de derecho.

4 REFERENCIAS

- Aidt, T.S. 2009. "Corruption, Institution and Economic Development".
<http://ideas.repec.org/p/cam/camdae/0918.html>
- Aidt, T.S. 2010. "Corruption and Sustainable Development".
<http://www.dspace.cam.ac.uk/bitstream/1810/24208/6/1/cwpe1061.pdf>
- Akcay, S. 2006. "Corruption and Human Development".
<http://www.cato.org/pubs/journal/cj26n1/cj26n1-2.pdf>
- Andreev, S. 2008. "Corruption, Legitimacy and the Quality of Democracy in Central and Eastern Europe and Latin America".
http://neic.iesp.uerj.br/textos2/internationalconference2008/Estonia_Conference_Svet_Andreev_.pdf
- Argandoña, A. 2004. "Corruption and Companies: The Case of Facilitating Payments". IESE Business School, Universidad de Navarra.
<http://ideas.repec.org/p/ebg/iesewp/d-0539.html>

Asiedu, E. y Freeman, J. 2009. "The Effect of Corruption on Investment Growth: Evidence from Firms in Latin America, Sub-Saharan Africa, and Transition Countries".

<http://www2.ku.edu/~kuwpaper/2008Papers/200802.pdf>

Attila, J. 2008. "Corruption, Taxation and Economic Growth: Theory and Evidence". CERDI-CNRS. Working paper (documento de trabajo).

<http://ideas.repec.org/p/cdi/wpaper/1060.html>

Azfar, O. y Gurgur, T. 2005. "Does Corruption Affect Health and Education Outcomes in the Philippines?"
<http://ssrn.com/abstract=723702>

Breen, M. y Gillander, R. 2010. "Corruption, Institutions and Regulation".

<http://www.csae.ox.ac.uk/conferences/2011-EDiA/papers/508-Gillanders.pdf>

Clarke, G. 2008. "How Petty is Petty Corruption? Evidence from Firm Survey in Africa".

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0305750X10002196>

Control Risks y Simmons & Simmons. 2006. "International Business Attitudes to Corruption: Survey 2006".
http://www csr-asia.com/summit07/presentations/corruption_survey_JB.pdf

Cuervo-Cazurra, A. 2006. "Who Cares about Corruption?"
<http://www.palgrave-journals.com/jibs/journal/v37/n6/full/8400223a.html>

David-Barrett, L. 2012. "Are Some Bribes Better Than Others?"

<http://lgstdept.wharton.upenn.edu/corruption/DavidBarrett2.pdf>

De Rosa, D. Gooroochurn, N. y Görg, H. 2010. "Corruption and Productivity: Firm-Level Evidence from the BEEPS Survey".

<http://ideas.repec.org/p/kie/kielw/1632.html>

Dincer, O. y Gunalp, B. 2005. "Corruption, Income Inequality and Growth: Evidence from US States".
<http://www.uib.es/congres/ecopub/ecineq/papers/09dincer.pdf>

Dreher, A. y Gassebner, M. 2011. "Greasing the Wheels? The Impact of Regulations and Corruption on Firm Entry".

<http://corruptionresearchnetwork.org/resources/articles/greasing-the-wheels-the-impact-of-regulations-and-corruption-on-firm-entry>

Dreher, A. y Herzfeld, T. 2005. "The Economic Costs of Corruption: A Survey and New Evidence".
<http://ideas.repec.org/p/wpa/wuppe/0506001.html>

Dzhumashev, M. 2010. "Corruption and Regulatory Burden". Department of Economics, Monash.
http://mpra.ub.uni-muenchen.de/2081/1/MPRA_paper_2081.pdf

Fisman, R. y Svensson, J. 2007. "Are Corruption and Taxation Really Harmful to Growth?"
<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0304387806001106>

Fuest, C., Maffini, G. y Riedel, N. 2010. "How Does Corruption in Developing Countries Affect Investment and Tax Compliance?"
https://editoralexpress.com/cgi-bin/conference/download.cgi?db_name=IIPF66&paper_id=229

Gani, A. 2007. "Governance and Foreign Direct Investment Links: Evidence from Panel Data Estimations".
<http://ideas.repec.org/a/taf/apeclt/v14y2007i10p753-756.html>

Gupta, S., Davoodi, H. y Alonso-Terme, R. 2002. "Does Corruption Affect Income Inequality and Poverty?"
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp9876.pdf>

Gupta, S., Davoodi, H. y Tiongson, E. 2000. "Corruption and the Provision of Healthcare and Educational Services".
<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2000/wp00116.pdf>

Gyimah-Brempong, K. 2001. "Corruption, Economic Growth and Income Inequality in Africa".
<http://link.springer.com/article/10.1007/s10101020045>

Hallward-Driemeier, M. 2009. "Who Survives? The Impact of Corruption, Competition and Property Rights Across Firms".

<http://elibrary.worldbank.org/content/workingpaper/10.1596/1813-9450-5084>

Houston, D. 2007. "Can Corruption Ever Improve an Economy?"
<http://object.cato.org/sites/cato.org/files/serials/files/cato-journal/2007/11/cj27n3-2.pdf>

Jong-sung, Y. y Khagram, S. 2005. "A Comparative Study of Inequality and Corruption".
http://www.ksghauser.harvard.edu/PDF_XLS/workingpapers/workingpaper_22.pdf

Jong-Sung, Y. 2005. "Corruption and Inequality as Correlates of Social Trust: Fairness Matters More Than Similarity".

<http://irps.ucsd.edu/assets/003/5295.pdf>

Kaufmann, D., Friedman, E., Johnson, S. y Zois-Lobaton, P. 1999. "Dodging the Grabbing Hand: The Determinant of Unofficial Activity in 69 Countries".

<http://ideas.repec.org/a/eee/pubeco/v76y2000i3p459-493.html>

Lambsdorff, J. 2003. "How Corruption Affects Economic Development".
http://www.wiwi.uni-passau.de/fileadmin/dokumente/lehrstuhle/lambsdorff/Papers/C_Development.pdf

Méndez, F. y Sepúlveda, F. 2006. "Corruption, Growth and Political Regimes: Cross Country Evidence".
<http://ideas.repec.org/a/eee/poleco/v22y2006i1p82-98.html>

Mauro, P. 1995. "Corruption and Growth".
<http://elsa.berkeley.edu/~saez/course131/Mauro95.pdf>

Mauro, P. 1998. "Corruption and the Composition of Government Expenditure".
<http://www1.worldbank.org/publicsector/anticorrupt/CoreCourse2005/Mauro.pdf>

Méon, P. y Sekkat, K. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?"
http://projects.iq.harvard.edu/gov2126/files/meonsekkat_2006.pdf

Méon, P. y Weill, L. 2008. "Is Corruption an Efficient Grease?"

<http://corruptionresearchnetwork.org/resources/articles/is-corruption-an-efficient-grease>

Morris, D. y Klesner, J. 2006. "Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico".

<http://www.vanderbilt.edu/lapop/mexico/2006-corruptionandtrust.pdf>

Nawaz, F. 2010. "Exploring the Relationships between Corruption and Tax Revenue".

<http://www.u4.no/publications/exploring-the-relationships-between-corruption-and-tax-revenue/>

Olken, B. 2005. Corruption and the Costs of Redistribution". <http://economics.mit.edu/files/2914>

PricewaterhouseCoopers. 2008. "Confronting Corruption: The Business Case for an Effective Anti-Corruption Programme".

<http://www.pwc.com/gx/en/forensic-accounting-dispute-consulting-services/business-case-anti-corruption-programme.jhtml>

Rossi, M. y Dal Bo, E. 2006. "Corruption and Inefficiency: Theory and Evidence from Electric Utilities".

<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S004727270600154X>

Rothstein, B. y Holberg, S. 2011. "Correlates of Corruption".

http://www.qog.pol.gu.se/digitalAssets/1357/135784_0_2011_12_rothstein_holmberg.pdf

Tanzi, V. y Davoodi, H. 1997."Corruption, Public Investment and Growth".

<http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/wp97139.pdf>

Tanzi, V., Davoodi, H. 2000. "Corruption, Growth and Public Finances". IMF Working Paper (Documento de Trabajo del FMI).

http://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2000/wp0018_2.pdf

Sanyal, R. y Samanta, S. 2008. "Effect of Perception of Corruption on Outward US Foreign Direct Investment".

http://econpapers.repec.org/article/idsgbusec/v_3a0_3ay_3a2008_3ai_3a1_3ap_3a123-140.htm

Seligson, M. 2003. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries".

<http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/1468-2508.00132/abstract>

Starosta de Waldemar, F. 2010. "New Products and Corruption: Evidence from Indian Firms".

<http://www.csae.ox.ac.uk/conferences/2011-EDiA/papers/035-Waldemar.pdf>

Strauss, E.N. 2013. "Easing out' the FCPA Facilitation Payment Exception". Boston University Law review.

<http://www.bu.edu/law/central/jd/organizations/journals/bulr/volume92n4/documents/STRAUSS.pdf>

Suryadarma, D. 2012. "How Corruption Diminishes the Effectiveness of Public Spending on Education in Indonesia".

<http://ideas.repec.org/a/taf/bindes/v48y2012i1p85-100.html>

Transparency International. 2009. "Informe Global de la Corrupción: Corrupción y sector privado".

<http://www.cgu.gov.br/conferenciabrocde/arquivos/English-Global-Corruption-Report-2009.pdf>

Ugur, M. y Dasgupta, N. 2011. "Evidence on the Economic Growth Impacts of Corruption in Low-Income Countries and Beyond".

<http://eppi.ioe.ac.uk/cms/LinkClick.aspx?fileticket=wRctuggn-IQ%3D&tabid=3108&mid=5787>

Wei, S-J. 2000a. "How Taxing is Corruption on International Investors?"

<http://www.nber.org/~wei/data/wei2000a/wei2000a.pdf>

Wei, S-J. 2000b. "Local Corruption and Global Capital Flows".

http://ideas.repec.org/a/bin/bpeajo/v31y2000i2000_2p303-354.html

Wei, S-J. 2001. "Does Corruption Relieve Foreign Investors of the Burden of Taxes and Capital Controls".

<http://elibrary.worldbank.org/content/workingpaper/10.1596/1813-9450-2209>

Zurawicki, L y Habib, M. 2010. "Corruption and Foreign Direct Investment: What Have We Learned?"

<http://journals.cluteonline.com/index.php/IBER/article/view/593/579>

"Las Respuestas del Servicio de Asistencia Anticorrupción (Anti-Corruption Helpdesk) ofrecen a profesionales de todo el mundo información rápida y a pedido sobre corrupción. A partir de información de pública consulta, los informes presentan una aproximación a un tema determinado y no reflejan necesariamente la postura oficial de Transparency International".

